

ARMANDO ZACARÍAS

El panorama del mundo editorial en el sector universitario

La Colección de
Babel

22

La Colección de
Babel

**El panorama del mundo editorial en el sector
universitario**

Universidad de Guadalajara

Rector general

José Trinidad Padilla López

Secretario general

Carlos Jorge Briseño Torres

Vicerrector ejecutivo

Ricardo Gutiérrez Padilla

Coordinación General de Extensión

Silvia Álvarez Jiménez

Revista Universidad de Guadalajara

Director

Armando Zacarías Castillo

Editor

Francisco Castellón Amaya

El panorama del mundo editorial en el sector universitario

ARMANDO ZACARÍAS

La palabra escrita ha marcado un cambio trascendental, en la medida en que la posibilidad del desarrollo de la cultura se proyectó hacia horizontes imprevisibles en el proceso de conocimiento, que se transformó del “aquí y ahora”, es decir, el de la recurrencia a la inmediatez para explicar el mundo, a una dimensión de mucho mayores alcances, en donde la historia adquirió una nueva connotación al explicarse en cualquier momento la interpretación y la descripción del mundo en forma diferida.

La tradición oral ha sido valiosa en la organización de nuestra comprensión cultural, porque a partir de la representación del mundo en estructuras de comprensión que pueden ser comunicadas a través de la palabra, nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos ha sido parte de la construcción de la historia, la historia de la cultura. Sin embargo, la oralidad se convirtió en un instrumento insuficiente cuando se planteó el problema de la memoria relativa a períodos largos.

En tales condiciones, por ejemplo, surgen dificultades en la forma de almacenar datos y de interpretarlos, así como de las secuencias narrativas, en la medida en que hay una trama de desarrollo más compleja de la sociedad cuando ésta crece cuantitativa y cualitativamente.

Así pues, Jacks Goody analizó en *La raison graphique* (1976) las diferencias que civilizaciones africanas de tradición oral tenían respecto de la historia particular de sus ancestros. Aquéllas eran significativas entre grupos sociales no muy apartados culturalmente entre sí. La historia tiene, así, distintos significados entre contemporáneos.

Con la palabra escrita, el poder de representación y las reglas de construcción de las operaciones de significación social le dieron un sentido histórico a la función de la comunicación que se desprendía, desde entonces, de la inmediatez. El proceso ahora era parte de un entramado cultural de mayor complejidad.

dad, porque se desplazaba en el tiempo y, poco después, en la geografía la opción de los enlaces cognitivos que marcaban nuevas formas de relación cultural. Las posibilidades de una convención social y el desarrollo de las sociedades vinculadas a partir de la palabra escrita, constituyeron uno de los momentos trascendentes de la humanidad que permitió el contacto, la reconstrucción y la actualización, así como una diversificación de la cultura en una dimensión histórica diferente.

Poco a poco, la relación intersubjetiva entre individuos que se comunican, mostró con mayor hincapié la cooperación entre texto y contexto, entre texto y lector, con base en las cuales la interpretación del sentido de la intención de comunicar logra realizarse en la medida en que escritor y lector identifican códigos de interpretación comunes. Cooperación contextual que se explica en términos de cultura.

Umberto Eco señala: "Un texto, tal como aparece en su superficie (o manifestación) lingüística, representa una cadena de artificios expresivos que el destinatario debe actualizar" (1993:73).

La escritura, el texto y el libro nos acercan a una condición atemporal de comprensión de un código de signos que se actualiza cada vez que ponemos en marcha el proceso de decodificación cuando entramos en la dimensión de la traducción del sentido impreso por el enunciante del mensaje. Así, el texto nos coloca en una dimensión específica de interpretación y, evidentemente, circunscribe el dominio o el ámbito de lectores que integran al segmento de lectores en condiciones de interpretar el sentido del texto.

La lectura se ha revelado como un proceso no solamente pasivo, ya que existe una relación activa en la decodificación, como lo refiere Eco cuando pone de manifiesto la complementación de la información que hace el lector, que implica un movimiento de cooperación con el contenido del discurso. No se trata, así, de un proceso de digestión de la escritura, sino de una complementación del significado del discurso. En tal sentido, De Certeau, al citar a Jorge Luis Borges, destaca la relación dinámica de la conversión del texto a la lectura del texto: "Toda lectura modifica su objeto [...] una literatura difiere de otra, menos por el texto que por la forma en la que se lee" (1996: 281).

La relación con el texto representa una relación simbólica con el discurso que el autor propone. Hay una complementación con los contenidos que se enuncian en él que demanda un acto de complementación en una posición diferente a la del autor, es decir, coloca al lector como una entidad que recibe y propone la interpretación de la lectura.

La tecnología de transmisión de mensajes ha conocido importantes transformaciones en varias épocas de la historia; sin embargo, el siglo xx ha sido uno de los períodos en los que han ocurrido con mayor facilidad cambios signi-

ficativos en el campo de dominios distintos que afectaron o beneficiaron directamente la tecnología de la comunicación escrita.

Las aportaciones tecnológicas han modificado las condiciones para la organización del conocimiento y su correspondiente difusión. El desarrollo de la imprenta constituyó un cambio cualitativo en Europa occidental al proyectarse los procesos de educación de una manera cuantitativamente superior a las épocas anteriores a la era renacentista. El hecho de que la tecnología representó un insumo para mejorar las condiciones de desarrollo cognitivo, no quiere decir que la tecnología, por sí misma, modificase la esencia de los procesos cognitivos. Con una visión histórica, podemos observar que a través de la producción editorial se evidencia, con claridad, que desde el funcionamiento de la imprenta la velocidad de la transmisión de información hacia públicos diversificados ha logrado avances dramáticos y altamente significativos.

Con base en los argumentos anteriores, surge la pregunta irresistible de si la tecnología de la imprenta ha influido de manera directa en la forma de ver el mundo. Sin duda, existen numerosas respuestas, pero basta afirmar que con la publicación de libros se abría la opción de que más lectores tuvieran acceso a las vías de información y comunicación que antes, técnicamente, no era posible.

Quizá durante la época renacentista (tomo este período por el contraste que en lo social experimentó respecto de la tecnología, las ciencias y las artes) el impacto que la imprenta tuvo en la reproducción de conocimientos a una escala bastante superior a la hasta entonces conocida, fue muy evidente y las condiciones de recepción conocieron épocas de gran desarrollo. Por una parte, esta innovación tecnológica acertaba de modo radical los tiempos de impresión de un documento y, por otra, su reproducción alcanzaba cantidades no sospechadas.

Así, lo que se comenzaba a gestar era una diversificación de receptores de los materiales que se imprimían, que dio por consecuencia una creciente participación de lectores que podían coincidir sobre los mismos temas en etapas más o menos contemporáneas.

Carla Hesse señala:

El libro impreso, con un autor, un propietario y transmitido a un público lector a través del nexo de un mercado comercial, no era una consecuencia obvia de un cambio tecnológico, sino más bien la expresión de un ideal cultural cuyos elementos clave han sido elaborados lentamente en las sociedades occidentales desde el Renacimiento (1998:26).

La relación entre la producción editorial, que se convertía en un elemento difusor a gran escala de las discusiones que sobre la cultura, la ciencia, la polí-

tica y la sociedad se debatían, y el incremento de lectores produjeron una circulación de conocimientos a una velocidad desconocida, que hizo viables la existencia de sociedades mucho más nutridas de receptores. Si bien las posibilidades de conocer por medio de este instrumento de difusión eran superiores, aún quedaba el problema de la educación que restringía el acceso a la documentación e información.

A pesar de la baja instrucción de las masas, el sector de los intelectuales pudo tener acceso a los trabajos de la imprenta, los cuales se convirtieron en un recurso capital que daba una celeridad a la producción de datos que, al final, llegó a converger en su interpretación, circunstancia que generó una elaboración más compleja, la producción cognitiva. La transformación de los espacios comunes de la sociedad a espacios públicos y la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos gracias a estructuras como los *cafés* o *saloons* franceses e ingleses, respectivamente, muestra la patente participación social en los asuntos de la vida pública y, en esas condiciones, se comenzó a dar una importancia estratégica al desarrollo de la imprenta como instrumento necesario para mantener la efervescencia intelectual y democrática de la época (Habermas 1981).

Vale la pena hacer notar que la imprenta marcó un contraste cultural de consecuencias considerables, al establecer, a escala desconocida, la diversificación de espacios de lectura y de apropiación de significados en lapsos mucho más cortos que los que antes había. Para John Thompson comenzó un mecanismo de "visibilidad" social al que las sociedades del occidente de Europa se estaban acostumbrando, que se generaba con la imprenta y que modificó la trama a partir de la cual los elementos públicos, como la política y la educación, en general, y la producción cultural, tuvieron interlocutores muy diversos y cuantitativamente superiores a los que se había logrado llegar en condiciones de educación restringida y del latín como una de las pocas vías de interacción culta.

La "visibilidad" comenzó a convertirse en un elemento de lo público y lo público como acceso al ejercicio de una ciudadanía participante que se logró formar gracias a la imprenta. Thompson considera que

el surgimiento de la imprenta a principios de la Europa moderna creó una nueva forma de propiedad pública vinculada a las características del mundo impreso y a sus modos de producción, difusión y apropiación. Como todas las formas de propiedad pública *mediática*, la forma creada por la imprenta fue separada de la idea de compartir un lugar común: con el advenimiento de la imprenta, las acciones o acontecimientos podían adquirir una propiedad pública en ausencia de los individuos co-presentes (1998:170).

La difusión y la manera de diferir los contenidos a través de la prensa comenzaron a marcar necesidades concretas; por ejemplo, la formación de lectores que pudieran establecer los vínculos con los contenidos plasmados. Poco a poco, los lectores llegaron a ser la colectividad para la transmisión de los asuntos generales o de Estado; con ello, la modificación de contenidos de mayor abstracción y conocimientos fue parte de la que se originó en la trama de lectura difundida en los libros y los documentos impresos.

La cronología de la reproducción de conocimientos y de la convencionalización en diferentes sociedades de las discusiones científicas, podría mostrar, sin dificultad, cómo la imprenta se constituyó en un canal de difusión de alta velocidad. Sin embargo, esto no implica que haya mejorado o acelerado el proceso de conocimiento como tal; simplemente se crearon las condiciones para un mayor acceso a las fuentes del proceso cognitivo.

LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DE LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA IMPRENTA

La fundamental de este movimiento y de los cambios de actitud respecto de la ciencia y el conocimiento en general no aluden exclusivamente a la velocidad de transmisión y consumo, sino a la posibilidad de contar con mayores y variadas fuentes de información que puedan repercutir en una concepción mucho más completa o mejor fundada del contexto en el que se vive. Plantear el problema sólo en la velocidad de la transmisión de la comunicación es un error en el proceso de formación del conocimiento, ya que éste enriquece el poder contar, en intervalos cortos, con fuentes de conocimiento cuya verificación y reflexión se hacen siempre necesarios. La consideración contraria es la de suponer la falsa premisa de que a mayor velocidad, mayor conocimiento.

La parte referente a la mayor velocidad de transmisión de conocimientos incluye el contenido abstracto que supone una interpretación a partir de categorías establecidas. Contar con un gran acervo de información sin la base cognitiva que permita dar una interpretación al contenido, no es sinónimo de conocimiento, sino tan sólo de la disposición, en un momento dado, de disponer de un dato.

LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO DE PUBLICACIONES EN MÉXICO

En la actualidad, en México nos encontramos en una fase histórica en la que la circulación de información, de diversos géneros, está cada vez más al alcance potencial de una mayor cantidad de consumidores; esto da como resultado un mayor potencial de disposición informativa de la que se tenía hasta hace poco. El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación ha hecho accesibles aspectos de la vida cultural, científica, política y social en general que antes eran difíciles.

El trabajo editorial comenzó a constituirse en un elemento significativo en las estrategias de desarrollo cultural, porque se asociaba de manera muy estrecha con los grandes planes de alfabetización y educación de México, tendencia que por cierto no ha desaparecido en el contexto nacional contemporáneo. La elaboración de los libros de texto gratuito es un indicador clave en las cifras de producción editorial del país.

La historia de la actividad editorial mexicana comienza desde el siglo xvi y en muchos casos diferentes aspectos de la vida editorial latinoamericana tuvieron sus primeros momentos en los trabajos de imprenta de México.

Gabriel Zaid (1998) nos muestra en su artículo "Las cuentas del libro en México" una serie de evidencias que apoyan nuestras consideraciones.

El ritmo de producción editorial en México se presenta en el cuadro 1.

En los siglos xviii y xix se consolida la estructura cultural en nuestro país y en el xix, la formación de la nacionalidad mexicana. Políticas de unificación cultural a partir del uso del español, puestas en marcha después de la segunda mitad del xix, explican en gran medida el incremento cualitativo de las ediciones en México.

La perspectiva europea tenía un largo y complejo proceso de creación de los estados nacionales, y las lenguas desempeñaron un papel muy importante al convertirse en una especie de vinculación cultural nacional. De esta manera, los procesos conocían un cierto paralelismo en la forma, pero eran cualitativa e históricamente diferentes. Sin embargo, estos elementos, en cuanto a los efectos directos o indirectos de publicación, tuvieron en términos relativos resulta-

Cuadro 1

Primeras ediciones en México (estimaciones burdas en promedios anuales)

Siglo	Número de ediciones
xvi	3
xvii	15
xviii	60
xix	200
Año	Número de ediciones
1900	300
1950	1 000

Fuente: *El Libro en América Latina*, núm. 86, julio-diciembre, Cerlalc/Unesco, 1998.

dos similares. Roger Chartier (1974) aporta con su reflexión para entender la evolución del mercado de los libros en Europa, cuyo crecimiento fue decisivo de los siglos xvi en adelante.

Para Chartier, las publicaciones en lenguas vernáculas son fundamentales en la integración de las culturas nacionales. De hecho, una buena parte de ellas se realizaban en latín. El avance en la constitución de los estados nacionales en Europa entre los siglos xvi y xviii marcó un giro trascendental en el ritmo, cantidad y calidad de publicaciones europeas. En 1765, en Alemania, se tenían censados 1 100 títulos en alemán, frente a 200 en latín. En Holanda la situación evolucionó así: 150 títulos como media en el siglo xvii, pero con una evolución a 450 en el siglo siguiente y de 800 en 1770.

Se advierte una desventaja en cuanto a los títulos editados en nuestro país; no obstante, los matices históricos no deben descartarse al efectuar análisis comparativos, ni olvidar que las imprentas en México eran una industria estratégica que sufrió enormes dificultades de desarrollo en la transición de estructura colonial a la independiente. El mundo editorial ponía poco a poco al alcance de grandes masas de lectores diferentes títulos que comenzaban a circular en las nuevas lenguas nacionales.

MUNDO EDITORIAL MEXICANO EN EL SIGLO XX

El siglo xx constituye un valioso referente de la consolidación de la cultura y nacionalidad mexicana. No es sino hasta la década de los treinta cuando se cimentan las bases del México moderno y de la construcción cultural de la identidad.

A pesar de los grandes e innegables avances sociales, existen factores que van determinando diversos filtros para acceder de manera comprensible a la información de la que se dispone. Podemos sin dificultad observar que los niveles educativos en México no tienen demasiada homogeneidad. Por una parte, la educación universitaria es un escalafón de difícil acceso en el que se encuentra un porcentaje no muy elevado de la población. Por otra, hay que subrayar que la educación en los medios rurales es bastante irregular, lo que significa que la estructura educativa depende del medio urbano o del rural, lo que genera considerables desfases y poca uniformidad en las tendencias generales.

En el cuadro 2 se muestra la forma en que unas cuantas ciudades concentran más de la mitad de la población en México.

El contraste entre la distribución poblacional y el total de habitantes pone en evidencia una muy desigual concentración. Sólo siete ciudades albergan más de la mitad de la población en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados; esto nos habla de una situación de enormes concentraciones humanas con las correspondientes de servicios en materia de educación, bibliotecas, accesos tecnológicos y entretenimiento en un muy reducido conjunto de

Cuadro 2

Las ciudades más pobladas, 1990 y 1995

Ciudades	1990		1995	
	Población	Con relación al número total de ciudades (Porcentaje)	Población	Con relación al número total de ciudades (Porcentaje)
ZM de la ciudad de México	15 047 685	31.10	16 674 160	29.98
ZM Guadalajara, Jalisco	2 987 194	6.20	3 461 819	6.22
ZM Monterrey, Nuevo León	2 603 709	5.40	3 022 268	5.43
ZM de Puebla, Puebla	1 330 476	2.80	1 561 558	2.81
ZM de León, Guanajuato	981 954	2.00	1 174 180	2.11
ZM Toluca, México	904 062	1.90	1 080 081	1.94
ZM Ciudad Juárez, Chihuahua	798 499	1.70	1 011 786	1.82
Total	48 292 501	100.00	55 614 783	100.00
1 000 000 de habitantes o más	24 653 579	51.00	27 985 852	50.32

Fuente: Censos de población y vivienda 1990 y 1995, Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

Cuadro 3

Década	Núm. de habitantes	Porcentaje de la población
1950	3.5 millones	13.5
1960	7.4 millones	21.4
1970	11.5 millones	23.84

Fuente: Olac Fuentes Molinar, *México, hoy, Siglo XXI Editores, 1979.*

asentamientos urbanos. Esta circunstancia nos plantea una regularidad en la misma infraestructura cultural en el territorio nacional.

Resulta interesante que, en relación con la posibilidad de éxito en los medios universitarios, se tiene una tendencia cuyos porcentajes son inquietantes: 45 por ciento de los niños no terminan la primaria. La tasa media de escolaridad de los mexicanos adultos mayores de quince años es de 6.2 grados. También existen índices que muestran una eficiencia media de los sistemas de enseñanza superior: únicamente tres estudiantes de cada diez logran concluir sus estudios.

Si tomamos en cuenta estos factores podemos afirmar que la educación del mexicano medio es muy elemental. Conforme a esta perspectiva educativa, se explica que el consumo de libros por habitante no tenga los niveles de excelencia deseados.

La dimensión histórica del plano educativo en México forma parte de la historia integral del libro, de la lectura. La evolución que experimentó el país a partir de un régimen institucionalizado de la educación y la cultura ha tenido sus mejores épocas durante la década de los cincuenta. Por primera vez en la nación mexicana se contaba con los recursos sociales, proporcionados por un Estado de carácter autoritario, para establecer proyectos de educación que incluyeran a grandes sectores sociales.

El cuadro 3 muestra el total de personas integradas en el sistema educativo.

Las cifras nos revelan la perspectiva de estudiantes inscritos en el total de ciclos educativos, es decir, desde la primaria hasta la licenciatura. El progreso más notable se da durante la década de los setenta. Habría que matizar esta cifras brutas y considerar que los programas educativos comprenden, en su mayoría, la enseñanza primaria como uno de los porcentajes altos en esta materia. Con ello, podríamos ver en la división especializada de cada uno de los rubros educativos un efecto de embudo en el que las fases terminales representan niveles muy pequeños de la población.

El campo de la educación superior ha estado ligado al desarrollo de élites, en virtud, fundamentalmente, de la inversión que significa para el entorno familiar el costo de una estancia educativa de al menos diecisiete años formales de presencia en aulas a partir de la primaria.

La distribución de la población se concentró en los polos donde se podían asegurar dos elementos: trabajo y condiciones de aseguramiento de servicios, como el caso de la educación. Así, el país comenzó a crear pocos polos de desarrollo de las infraestructuras sociales. Sin embargo, el proceso no ha sido rápido ni masivo.

En cuanto a la lectura, podemos considerar un indicador los tirajes de periódicos (cuadro 4), que evidencian la práctica de la lectura como la manera de obtener información actualizada para estar al tanto de lo que nos rodea.

Los anteriores datos adquieren más importancia si consideramos las cifras de la población de México (cuadro 5).

En la frecuencia cotidiana del acto de informarse a través de los periódicos hay contrastes muy evidentes relativos a la circulación de diarios "nacionales". Conforme a los datos oficiales que éstos reportan, notamos un dramático descenso de 1990 a 2000, década en que la cuota de los dos millones de ejemplares parece una barrera de muy difícil acceso, y la caída entre 1990 y 1995 remarca

Cuadro 4

Cuadro de tirajes de periódicos 1986/2000

Periódico	Tiraje 1986	Tiraje 1990	Tiraje 1996	Tiraje 2000
<i>Esto</i>	400 200	400 200	400 200	375 000
<i>Excélsior</i>	200 000	200 000	200 000	200 000
<i>El Financiero</i>	60 000	135 000	135 000	135 000
<i>El Heraldo</i>	209 000	209 000	No reportado	No reportado
<i>La Jornada</i>	50 000	75 000	100 900	106 471
<i>La Prensa</i>	208 147	300 000	208 147	270 000
<i>Novedades</i>	210 000	220 000	42 900	55 000
<i>Ovaciones</i>	130 000	205 000	130 000	130 000
<i>El Nacional</i>	120 000	78 000		
<i>El Universal</i>	85 800	121 968	150 855	150 855
<i>Unomásuno</i>	75 000	90 000	30 000	42 000
<i>Reforma</i>			94 000	126 000
<i>Milenio diario</i>				42 000
Total	1 748 147	2 034 168	1 492 002	1 632 326

Fuente: DirectoriosMPM Publicitarios/Medios impresos.

Cuadro 5

Estadísticas sociodemográficas Población de México 1895-2000

1895	12 700 294	1950	25 791 017
1900	13 607 259	1960	34 923 129
1910	15 160 369	1970	48 225 238
1921	14 334 780	1980	66 846 833
1930	16 552 722	1990	81 249 645
1940	19 653 552	1995	91 158 290
		2000	97 361 711

Fuente: INEGI.

un trascendente asunto, independientemente de la crisis que sufrió en general la industria mexicana en 1994; el hecho de que no hubiera consistencia en la demanda se refleja en la falta de protestas sobre la circulación de los periódicos, los cuales en lugar de mantener su cuota de salida, disminuyeron de modo sensible.

Si bien los tirajes de los periódicos no son un indicativo contundente de índices de lectura, el hecho es que entre 1986 y 2000 el incremento de los diarios señalados en la muestra con dificultad llega a los dos millones de ejemplares para una población de más de noventa y siete millones de habitantes. El aumento poblacional entre 1995 y 2000 fue de 6 203 421, y el de los tirajes de los diarios mencionados, de 140 324 ejemplares.

Los periódicos seleccionados son considerados de circulación nacional; es decir, el ámbito de su cobertura no se reduce a la ciudad de México, sino a todo el territorio del país, por lo que son de fuerte alcance e influencia en la opinión pública general.

En el cuadro 6 se muestra la relación entre población y diarios en algunos países de Europa del Norte en 1990.

En términos comparativos, los rezagos en cuanto a la posible cultura de relación con la lectura entre prensa y lectores mexicanos arrojan cifras no muy alentadoras. Los índices de devoluciones de los diarios, no manifestados por éstos en razón de los efectos que puede causar en la venta de espacios publicitarios, son también indicadores de la lectura del periódico que hace un cierto segmento del público como una forma cotidiana de incrementar o actualizar conocimientos.

Cuadro 6

País	Población	Periódicos	Tiraje
Dinamarca	5 200 000	<i>Politiken</i>	220 000
Finlandia	4 986 000	<i>Helsingin Sanomat</i>	557 087
Holanda	14 540 000	<i>Algemeen Dagblad</i>	410 000
		<i>NRC Handelsblad</i>	215 000
		<i>De Telegraaf</i>	750 000
		<i>De Volkskrant</i>	545 000
			1 920 000
Noruega	4 200 000	<i>Aftenposten</i>	262 000
		<i>Arbeiderbladet</i>	57 000
			319 000
Suecia	8 559 000	<i>Dagens Nyheter</i>	513 258
		<i>Svenska Dagbladet</i>	227 050
			740 308

Fuente: le Guide de la Presse OFUP.

Cuadro 7

Exposición a los medios
(frecuencia de lectura de periódicos según escolaridad)

	Total (%)	Licenciatura o más (%)
Diario	27.90	48.40
Una vez a la semana	30.80	31.30
Una vez cada quince días	2.00	2.70
Sábado y domingo	2.80	1.90
Una vez al mes	7.20	3.90
Nunca	29.10	11.60
Total	3 331	685
Proyección	27 919	4 228

Fuente: Jorge González, *La cultura en México*, Conaculta/Universidad de Colima, 1996.

La frecuencia de relación con la lectura de periódicos es un elemento interesante cuando se toman en cuenta los hábitos de los profesionistas mexicanos respecto de los periódicos. Jorge González (1996) nos muestra los resultados en esta materia en un censo desarrollado a escala nacional (cuadro 7).

La relación es muy interesante al observar que uno de los públicos hacia los cuales se supondría van dirigidos los periódicos, no se revela muy regular en su hábito de lectura, y aquellos que lo hacen cotidianamente, con dificultad llegan a la mitad de la muestra de la encuesta.

No debemos olvidar que dicha relación se establece con base en el tiraje de ejemplares, que, como vimos, no llega a los dos millones (en 2000), en lo que toca a los diarios de circulación nacional.

Si la perspectiva que ofrecen los índices de lectura de diarios, o de consumo de diarios, no fuese determinante para establecerlos, podemos seguir con los resultados de la investigación de Jorge González (1996), que realiza un sondeo cuantitativo de la presencia de libros en los hogares mexicanos (cuadro 8).

En lo cuantitativo, la presencia de libros en los hogares mexicanos no tiene los perfiles deseados, fundamentalmente porque se toman los segmentos de población con posibilidad de financiar sus propios gastos. Es inquietante ver que de las personas entre veintitrés a treinta años, el porcentaje de entre los que no tienen nada o hasta seis libros en su casa fue de 52.7. La misma situación para el rango de treinta y un años a cuarenta y cinco años, cuyo porcentaje fue de 50.1. Alrededor de la mitad de los mexicanos en edad profesional prácticamente no posee estos insumos de conocimiento en casa. Surge, así, la pregunta ¿hasta qué punto será significativa la lectura en sus actividades cotidianas?

Cuadro 8

Número de libros por persona según edad (porcentajes)

Cantidad	Total	18 a 22		31 a 45		56 a más	
No tiene	21.3	14.0	16.8	19.7	22.4	28.9	31.2
1 a 5	16.9	18.1	15.1	18.4	16.2	17.2	17.8
6 a 10	14.2	21.7	16.1	14.6	11.5	12.0	10.5
11 a 20	15.1	23.3	17.9	14.5	13.3	12.4	8.9
21 a 30	7.3	7.8	9.7	8.4	6.3	4.1	5.0
31 y más	25.2	12.2	24.4	24.4	30.3	25.4	26.5
		15 a 17		23 a 30		46 a 55	

Fuente: Jorge González, *La cultura en México*, Conaculta/Universidad de Colima, 1996.

El aspecto editorial representa un verdadero reto para las instituciones educativas y de cultura mexicanas. Los datos que tenemos hasta el momento nos muestran claramente una tendencia del mexicano medio a no recurrir con frecuencia a la lectura como forma de incrementar conocimientos, aun cuando se trate de elementos cotidianos.

Por otra parte, la dimensión cualitativa de la producción editorial del país tiene grandes contrastes que reflejan cómo esta industria cuenta con volúmenes importantes en materia de producción, lo que evidencia que los matices culturales son valiosos cuando se habla de aquélla.

Los tirajes de las publicaciones consideradas como de entretenimiento, que no propician la capacidad reflexiva para el acto de lectura se presentan en el cuadro 9.

Cuadro 9

Año 2000

Publicación	Tiraje	Frecuencia
<i>Barbie</i>	60 474	mensual
<i>Contenido</i>	130 000	mensual
<i>Cosmopolitan</i>	300 000	mensual
<i>Muy Interesante</i>	270 000	mensual
<i>Padres e Hijos</i>	100 000	mensual
<i>Selecciones</i>	645 219	mensual
<i>Vanidades</i>	295 000	mensual
Subtotal	1 800 693	

Publicación	Tiraje	Frecuencia
<i>Ejecutivos de Finanzas</i>	15 000	mensual
<i>Entrepreneur</i>	39 328	mensual
<i>Este País</i>	8 500	mensual
<i>Letras Libres</i>	22 897	mensual
<i>México Desconocido</i>	60 000	mensual
<i>PC Computing</i>	45 000	mensual
<i>PC Magazine</i>	55 000	mensual
<i>Play Station Max</i>	45 000	mensual
<i>Play Station Power</i>	45 000	mensual
<i>Revista de Revistas</i>	25 000	mensual
<i>Siempre</i>	100 000	mensual
Subtotal	460 725	

Fuente: Directorios MPM Publicitarios/Medios impresos.

El análisis sobre las publicaciones semanales se muestra en el cuadro 10.

Cuadro 10

Revista	Tiraje	Frecuencia	
<i>Frontera Violenta</i>	300 000	semanal	al mes 1 200 000
<i>El libro Policiaco</i>	550 000	semanal	al mes 2 200 000
<i>El Libro Semanal</i>	800 000	semanal	al mes 3 200 000
<i>El Libro Sentimental</i>	400 000	semanal	al mes 1 600 000
<i>El Libro Vaquero</i>	800 000	semanal	al mes 3 200 000
<i>La Novela Policiaca</i>	400 000	semanal	al mes 1 600 000
<i>Mi Guía</i>	170 000	semanal	
<i>Tele-guía</i>	375 000	semanal	
<i>TV-notas</i>	460 000	semanal	
<i>TV y Novelas</i>	560 000	semanal	
<i>TV Show</i>	100 000	semanal	
Subtotal	4 915 000	semanal	

Lectura abierta, "especializada"

Revista	Tiraje	Frecuencia	
<i>Época</i>	42 000	semanal	
<i>Milenio</i>	46 725	semanal	
<i>Newsweek en español</i>	30 000	semanal	
<i>Proceso</i>	98 784	semanal	
<i>Time</i>	29 252	semanal	
Subtotal	246 761	semanal	al mes 987 044

Fuente: Directorios MPM Publicitarios/Medios impresos.

Los datos anteriores revelan una tendencia al consumo de un cierto tipo de publicaciones. En el cuadro 11 se presenta lo dramático de las muestras cuando se confronta esta información con la frecuencia de visita a las bibliotecas.

Cuadro 11

Frecuencia con que acostumbra ir a la biblioteca pública (según región)

Total	A	B
	35.8	55.5
	Total 2 634	
	Proyección (miles) 22 226	
Noroeste	40.2	59.9
	Total 205	
	Proyección (miles) 1 994	
Noreste	39.5	42.6
	Total 489	
	Proyección (miles) 3 671	
Occidente	22.0	45.7
	Total 813	
	Proyección (miles) 3 228	
Centro	50.6	70.3
	Total 256	
	Proyección (miles) 2 092	
Ciudad de México	36.8	59.3
	Total 360	
	Proyección (miles) 2 099	
Golfo Sur	45.1	64.1
	Total 511	
	Proyección (miles) 2 141	

Base: Total de personas.

A= *Al menos cada tres meses*

B= *Alguna vez (incluye la anterior)*

Con base en los datos expuestos, daría la impresión que durante la estancia en cualquiera de las fases de los circuitos educativos, los estudiantes leen por razones diversas, que van desde el placer por la lectura o, en su caso, por obligación. Así, durante el proceso educativo la relación con la lectura es relativamente frecuente. Esto no sucede con los libros como bienes simbólicos, ya que su presencia en casa no es muy contundente: el porcentaje de estudiantes entre los dieciocho a veintidós años (a menudo estudiantes de licenciatura) que tienen entre cero y diez libros en casa es de 48 por ciento. Esta circunstancia no está alejada de los datos obtenidos en la zona occidente, en cuanto a las visitas a la biblioteca, donde 45.7 por ciento manifestaron que "alguna vez" van a la biblioteca.

En muchos casos, el fin de los ciclos educativos también marca el de la recurrencia a la lectura como una forma de incrementar conocimientos y esta aseveración, como lo vimos, incluye a los profesionales del país.

LECTURA Y DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO

La circulación de varios instrumentos de lectura, en México, se realiza, lo podemos deducir, en el ámbito de élites, con frecuencia intelectuales, académicos, políticos y empresarios, quienes tienen diferentes grados de poder de decisión en sus espacios laborales o profesionales y, en consecuencia, son públicos demandantes de información.

Daniel Cosío Villegas ha señalado un fenómeno por demás ilustrativo de esta situación, para los años cincuenta; con base en estudios realizados por Cosío Villegas y Fernando Peñalosa, se calculaban alrededor de seis a nueve mil lectores habituales en México. Esta cifra que parece alarmante, es un reflejo interesante del estado de la educación que privaba en el país. La metodología de análisis la constituyó la consulta de la Guía Telefónica, porque en esa década no se disponía de una estadística profesional del campo editorial. Así, Cosío Villegas consideraba que en esa década había 159 librerías profesionales.

La perspectiva de la lectura ha conocido cambios importantes en el campo editorial mexicano, y la evolución parte de fechas muy recientes en la perspectiva de la historia de la cultura en México.

Según la producción declarada por los socios de la Caniem, los porcentajes fueron los que se ofrecen en el cuadro 12.

Cuadro 12

Tipo de publicación	Porcentaje
Enciclopedias y diccionarios	27.50
Textos de secundaria	17.40
Religión	15.00
Infantiles y juveniles	8.40
Textos de primaria	7.10
Promedio general	4.00
Textos de preescolar	3.70
Literatura de ficción	3.50
Literatura no ficción	2.60
Libros prácticos	1.80
Textos de preparatoria	1.76
Administración y negocios	1.47
Computación	1.42
Ciencias, salud	1.36
Textos de profesional	1.36
Ciencias sociales y humanidades	1.13

Fuente: *El Libro en América Latina y el Caribe*, núm. 86, Unesco/Cerjalc, 1998.

Conforme se va elevando la perspectiva temática, es decir, en cuanto se requiere una cultura de lectura e información cualitativamente especializada, el índice de producción se reduce de manera dramática. De este modo, la importancia que guardan los diccionarios, enciclopedias, textos de secundaria y libros de religión abarcan 59.9 por ciento del total de la producción.

Estos elementos pueden ser vinculados a la encuesta de Jorge González. Como se puede observar, la tendencia editorial mexicana no tiene elementos de regularidad en lo que se refiere a la producción de temas que impliquen esfuerzos considerables de reflexión en los lectores. De los datos se desprende una cierta noción de rentabilidad de las publicaciones. Sin embargo, la situación no se diferencia mucho de la perspectiva comparada en otros países de Latinoamérica. Así, los casos de Argentina, Brasil y Chile nos ofrecen panoramas interesantes (cuadro 13).

Cuadro 13

Argentina

Clasificación temática	Porcentaje
Literatura adulta	39
Tecnología y ciencias aplicadas	9
Ciencias sociales	8
Geografía e historia	8
Literatura infantil	7
Filosofía y psicología	7
Arte, recreación y deportes	4
Religiosos	4
Literatura juvenil	3
Educación	3
Generalidades	3
Nuevos libros	2
Idiomas	2
Ciencias puras	1

Brasil

Clasificación temática	Porcentaje
Educación básica	17
Religiosos	13
Literatura infantil	12
Ciencias sociales	11
Literatura adulta	9
Literatura juvenil	7
Tecnología y ciencias aplicadas	7
Filosofía y psicología	7
Otros	6
Generalidades	4

Chile
Producción de títulos

Subsector editorial	Porcentaje
Didácticos	22
Interés general	64
Religiosos	10
Científicos, técnicos y profesionales	4

Venta de ejemplares

Subsector editorial	Porcentaje
Didácticos	32
Interés general	58
Religiosos	4
Científicos, técnicos y profesionales	6

Fuente: *El Libro en América Latina y el Caribe*, núm. 86, Unesco/Cerlalc, 1998.

En términos generales, hay una recurrencia en desarrollar políticas de decisión editorial con base en temas religiosos. Sobre este aspecto, no se precisa en las fuentes de información acerca de las características cualitativas de este tema, que en los números relativos manifiestan una cierta homogeneidad de producción:

Argentina	Brasil	Chile	México
4%	13%	10%	15%

Las cifras sobre la literatura religiosa contrastan abrumadoramente con la producción de literatura en ciencias duras:

Argentina	Brasil	Chile	México
1%	1%	1%	1%

Los textos de educación son un valioso referente que refleja el interés de estos países en el desarrollo de políticas educativas:

Argentina	Brasil	Chile	México
3%	17%	22%	27.8%

El campo de la literatura ocupa un lugar importante en la producción editorial:

Argentina	Brasil	Chile	México
42%	21%	N.R.	6.1%

EDITORIALES UNIVERSITARIAS

En estas condiciones, llegamos al campo de las publicaciones universitarias. Éstas, con frecuencia, cuentan con una reputación histórica innegable. Para Gabriel Zaid (*Reforma*, 30/08/1998), constituyen una forma de dar salida a los compromisos adquiridos institucionalmente; por ello, la pobreza de los catálogos universitarios evidencia un conjunto de discursos y ordenamientos administrativos de difícil interpretación a los ojos no entrenados en tales artes. Y Zaid tiene razón, en parte.

Sin duda, un buen número de universidades, por no decir casi todas, ha orientado sus esfuerzos en el campo docente. Las cifras editoriales son un indicio de ello. Sin embargo, las universidades con departamentos especializados en el campo de la investigación constituyen un fenómeno relativamente reciente. Ello ha dado por resultado que sus productos demanden cada vez más espacios de comunicación editorial.

En tales condiciones, la necesidad de profesionalizar el ámbito editorial universitario comienza a ser uno de los elementos de discusión en la medida en que los profesionales de la investigación, la docencia y la academia, súbitamente se han encontrado en escenarios como los de Guadalajara, en donde la presencia de la actividad editorial es insuficiente en el plano privado regional. En tal sentido, las instituciones de educación superior han comenzado a plantear una nueva dimensión de la producción intelectual universitaria no conocida hasta hace poco, a saber, la opinión que sobre la región tiene la propia producción intelectual regional.

Durante mucho tiempo, la literatura sobre diferentes temas regionales era producida y desarrollada por diferentes órganos de investigación y edición en el centro del país. Los catálogos universitarios de los últimos diez años muestran avances cualitativos en la oferta de publicaciones universitarias. Así, la construcción social de la realidad en el México contemporáneo cuenta ahora con un punto de referencia importante: las universidades que se han integrado a un dominio antes no explotado, la investigación. El incremento de títulos propuestos por las casas de estudio ha comenzado a manifestar los mecanismos de decisión universitaria; por consiguiente, cambios cualitativos se han experimentado en el seno de los órganos editoriales, que han establecido una estrecha relación con los cuerpos académicos al compartir la responsabilidad de la decisión editorial.

Los cuerpos especializados de académicos han consolidado como órganos estratégicos para las publicaciones a los consejos editoriales, los cuales organizan e institucionalizan el proceso de la edición universitaria. El problema al que se enfrentan es decidir cuáles y cuántas para difundir qué.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre (1999) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Chartier, Roger y Daniel Roche (s.f) "Le livre: un changement de perspective", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comps.). *Faire de l'histoire*. París: NRF Gallimard.
- Eco, Umberto (1993) *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen (1974).
- González, Jorge y Ma. Guadalupe Chávez (1996) *La cultura en México*. Colima. Conaculta/Universidad de Colima.
- Habermas, Jürgen (1981) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hesse, Carla (1998) "Los libros en el tiempo", en Geoffrey Nunnum (comp.). *El futuro del libro: ¿esto matará eso?* Barcelona: Paidós Multimedia 8.
- Thompson, John B. (1998) *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Piados, col. Comunicación 101 Teoría.
- Zaid, Gabriel (1998) "La cuentas del libro en México", *El Libro en América Latina*, núm. 86, Unesco.

DOCUMENTOS

- El Libro en América Latina y el Caribe*, núm.. 86, julio-diciembre, Bogotá, Colombia: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Unesco, 1998.

El panorama del mundo editorial en el sector universitario, número 22 de la *Revista Universidad de Guadalajara*, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Ediciones Pandora, SA de CV, Cañas 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, en enero de 2002.
Cuidado de le edición: Brígida Botello

Un buen número de universidades, por no decir casi todas, han orientado sus esfuerzos en el campo docente. Las cifras editoriales son un indicio de ello. Sin embargo, las universidades con departamentos especializados en el campo de la investigación constituyen un fenómeno relativamente reciente. Ello ha dado por resultado que sus productos demanden cada vez más espacios de comunicación editorial.

En tales condiciones, la necesidad de profesionalizar el ámbito editorial universitario comienza a ser uno de los elementos de discusión en la medida en que los profesionales de la investigación, la docencia y la academia, súbitamente se han encontrado en escenarios como los de Guadalajara, en donde la presencia de la actividad editorial es insuficiente en el plano privado regional. En tal sentido, las instituciones de educación superior han comenzado a plantear una nueva dimensión de la producción intelectual universitaria no conocida hasta hace poco, a saber, la opinión que sobre la región tiene la propia producción intelectual regional.

Separata de la

Revista
Universidad de Guadalajara